

IGLESIA Y SITUACIÓN HAITIANA. NOVIEMBRE 1979 A ABRIL 1986

Julio Nau, SDB y Maurice Elder Hyppolite, SDB*

Algo tiene que cambiar aquí...

Es necesario que los **pobres** de todo tipo recuperen la esperanza. La Iglesia conserva en este campo una misión profética, inseparable de su misión religiosa, y pide libertad para realizarla; no para acusar, y no sólo para hacer tomar conciencia del mal, sino para contribuir de manera positiva a poner bien las cosas comprometiendo todas las conciencias, especialmente las conciencias de los responsables en los pueblos, en las ciudades y a nivel nacional, a obrar en conformidad con el Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia. (Homilía del Papa Juan Pablo II, 9 de marzo 1983, en Puerto Príncipe).

* * *

INTRODUCCION

"Es necesario que los pobres de todo tipo recuperen la esperanza..." Estas palabras eran un grito profético del Papa que se cumplió el 7 de febrero de 1986, cuando los haitianos en el mundo entero se congratulaban por la salida del dictador Jean Claude Duvalier. Los medios de comunicación ponderaban el papel fundamental que desempeñó la Iglesia en este acontecimiento. De hecho, los obispos fueron los primeros en comunicar la alegre noticia a los haitianos. En 29 años de dictadura, los Duvalier (padre e hijo) lograron destruir casi todas las instituciones del país. Sobrevivieron: el ejército (un ejército fantasma, completamente domesticado) y la Iglesia (en un primer momento complaciente y callada, luego

(*) Sacerdote y estudiante de filosofía salesianos haitianos. Nau es el responsable haitiano del Centro de Coordinación y Animación Pastoral de los Inmigrantes Haitianos en la República Dominicana, e Hyppolite estudia en el Seminario Santo Tomás.

francamente contestaria y rebelde). Las fuerzas tradicionales de lucha como el vodú, estaban al servicio total de la dictadura. Lo que explica que la real resistencia contra la dictadura fue amparada por la Iglesia.

Ciertamente el desenlace de los acontecimientos en Haití obedeció a la situación interna de opresión, represión, injusticia, miseria y deshumanización intolerables. Tarde o temprano la úlcera tenía que explotar, con la Iglesia o sin ella, el pueblo tenía que sacudirse por su mismo instinto de conservación. Pero de hecho la Iglesia fue quien sirvió de catalizadora, de concientizadora en este despertar haitiano. A lo largo del proceso, los obispos, orquestando la actitud de la base, tuvieron que pronunciarse oficialmente contra el régimen y denunciar ciertas situaciones.

Este artículo se propone **analizar, esclarecer** las causas de la elaboración de estos documentos y las repercusiones, consecuencias, el impacto que tuvieron. Lo hacemos así porque creemos que a partir de allí se puede comprender la oposición **Pueblo-Iglesia y Gobierno** que fue determinante en la maduración del proceso. Seguiremos un plan cronológico según el orden de sucesión de los acontecimientos y de publicación de los documentos.

Podrá parecer este trabajo como una especie de "Hechos de los Apóstoles en Haití", pero nuestra intención es ofrecer dentro de un conjunto una visión de lo que pasó en la Iglesia haitiana del 79 al 86, enfrentándose con la dictadura. Dejaremos de lado muchos otros factores (económicos, sociológicos, internacionales, psicológicos) que quizás fueron tan decisivos como la presencia de la Iglesia. Esto es algo voluntario, vistos los límites que nos hemos impuesto. Desde nuestra fe vemos el papel que realizó la Iglesia como obra del Espíritu.

PRECEDENTES

Los años del 1981 al 1985 fueron decisivos para el derrumbamiento de la dictadura, pero los signos precursores de su caída pueden rastreadse desde 1979. La Conferencia Haitiana de los Religiosos (C.H.R.) desde las opciones de la Iglesia latinoamericana en Medellín y sobre todo en Puebla, emprendió valientemente el camino de la defensa de los derechos humanos. Eso explica que el presidente de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos, Gérard Gourgue, no pudiendo encontrar un local para dar una conferencia sobre el tema, sea acogido por los PP. Salesianos en el teatro de su escuela profesional en Puerto Príncipe. Normalmente, aquel 9 de noviembre de 1979, entre el auditorio habían muchos espías y "tonton macoutes" de modo que todo terminó en gritos (¡Viva Duvalier!) y matracazos. Hubo muchos heridos y algunos sacerdotes fueron golpeados.

El delegado provincial de los salesianos de aquel tiempo, P.J. Mesidor, protestó contra esta violación y declaró que si fuera necesario se prestaría otra vez el local. La C.H.R. también protestó. Esto era ya la señal de la toma de posición de la Iglesia o de ciertos sectores de la Iglesia frente al régimen. Los obispos todavía eran reticentes ante estas "imprudencias" de los religiosos que se arrogaban el derecho de gritar por los "sin-voz".

La evolución de los acontecimientos ampliará la visión de la jerarquía pero entre tanto el pueblo de Dios seguía un camino de concientización y de maduración. José Maríns y su equipo organizó varias sesiones para promover las C.E.B. (en creole: Ti Legliz o Ti kominoté Legliz) comunidades eclesiales de base. En diversas parroquias, sobre todo fuera de la Capital, las C.E.B. iban creciendo hasta desempeñar un papel fundamental en el proceso de lucha del pueblo.

La emisora independiente (Radio Haiti Inter) por difundir noticias y análisis importantes en creole, fue cerrada. Algunos periodistas expulsados. Lo que motivó otro comunicado de los religiosos el 4 de diciembre de 1980, que decía entre otras cosas: "La Iglesia no puede estar callada cuando se trata de hacer más humana y de concientizar a la población, para que todo lo que compone esta vida corresponda a una verdadera dignidad del hombre". Así con el cierre de Haiti-Inter, la emisora católica, Radio Soleil, que funcionaba desde el 1978, se transformará poco a poco en **creadora de opinión**.

Para la celebración del Congreso Eucarístico y Mariano en 1982, los obispos decidieron crear lo que se llamó "sínodos": eran equipos de sacerdotes y laicos comprometidos que se proponían analizar la realidad de Haití para mejor entender, clarificar el papel que la Iglesia estaba llamada a desempeñar. La Cancillería o Ministerio de Culto empezó una operación de intimidación contra los sacerdotes que en sus sermones denunciaban la realidad dolorosa que había creado la dictadura, actualizando la Palabra de Dios. La acusación fundamental que se les hacía era de ser "subversivos", "comunistas", lo que según la Constitución significaba la pena de muerte.

Todos estos factores conjugados llevarían a los católicos a una toma de conciencia cada vez más aguda y comprometedora. Los obispos, al principio no muy entusiastas, no pudieron hacerse los ciegos o los sordos ante los gritos de sus fieles. Así que los pastores en cierto sentido fueron empujados por su grey cada vez más inquieta. No es que no tuvieran claros los principios de acción según la doctrina social de la Iglesia, sino que por un lento proceso de enmudecimiento, de prudencia paralizante, de antagonismos personales, no lograban tomar la delantera.

Realmente lo que pasó en Haití surgió de la situación misma del país descubierta en toda su crudeza por las comunidades cristianas, los grupos de jóvenes, con la iluminación de las opciones de la Iglesia latinoamericana. Los religiosos y sacerdotes tuvieron que actuar y al final la jerarquía entró en la dinámica también y más todavía tomó la dirección del movimiento de lucha porque sino quedaría al margen, fuera de lo que estaban viviendo los fieles.

EL CONGRESO EUCARÍSTICO Y MARIANO - SIMPOSIO

El Congreso Eucarístico y Marino se celebró en el 1982, en el centenario del milagro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que en el 1882 había salvado el país de la viruela. Fue un tiempo realmente propicio. La inspiración de fondo que animaba al pueblo en general era pedirle a la Virgen que nos librara por su intercesión de todas las "viruelas" que estaban azotando al país. No fue un motivo ingenuo o un escapismo alienante, un "opio". El haitiano es un pueblo profundamente religioso, de una fe que podría aparecer cobarde, resignado al estilo de "El Señor peleará por Uds.; Uds. esperen en silencio" (Ex. 14,14) escrito en muchos "Tap-Tap"*. Pero más allá de ciertos aspectos, sólo gracias a esta religión a un trascendente, el pueblo ha podido lograr superar su historia tan adversa. El pueblo haitiano es paciente pero no pasivo.

La celebración del Congreso canalizó toda una corriente de anhelos de liberación que setaba constreñida. El apoyo de los obispos a la lucha del pueblo fue decisivo, de modo que no eran algunos solitarios que se enfrentaban a la situación nacional sino el cuerpo entero de la Iglesia: fieles, religiosos, sacerdotes, obispos. **En esta conciencia integración y solidarización estaba la fuerza real de la resistencia.**

Así mismo lo reveló el "Simposio" realizado en diciembre del 1982 como conclusión de los sínodos regionales. Allí, todos los obispos se reunieron toda una semana con los delegados laicos, religiosos y sacerdotes de las siete diócesis para, como decían, "Buscar a Cristo vivo entre ellos en Haití", es decir, analizar desde la fe y el Evangelio la situación de Haití y encontrar las primeras pautas para un cambio. En el mensaje que enviaron a los católicos y a todos los haitianos, sintetizan una experiencia y una toma de conciencia que dará **mayor cohesión interna** a la acción eclesial.

El panorama que las encuestas revelaron era desolador:

- Divisiones dentro de las familias y de la misma Iglesia,
- Miseria, hambre, miedo, campesinos sin tierra, cárceles,

(*) Carros públicos muy pintorescos, típicos de Haití, con su caleidoscopio de colores.

deficiencias en la educación, etc.,

Desconfianza de los jóvenes... en una palabra la "injusticia institucionalizada".

Descubrieron que Dios, su fe, les exigía hacer algo, buscar soluciones y que el alma de toda solución debería ser "LA SOLIDARIDAD"

Esto es lo que pide el pueblo y también lo que Jesucristo nos pide. Solidaridad exigirá una pastoral de conjunto..., que en todos los compromisos de la Iglesia en la vida del pueblo, los siete obispos se unan entre ellos y con todo el resto del cuerpo de la Iglesia aún en las dificultades. (#9)

Es un punto esencial de especial importancia del cual dependerá en gran medida los acontecimientos futuros. En esa pastoral de conjunto se dará prioridad a los pobres y miserables (no podría ser de otro modo si es casi la totalidad del pueblo que está en esta situación). Confianza en los jóvenes (también mayoritarios).

Se entiende que se busca una evangelización integral: la carta pastoral de los obispos en abril del 1983 desarrollará este tema al defender el derecho de la Iglesia de pronunciarse en materia política.

Después de enumerar diversos aspectos de esta pastoral de conjunto integral, el mensaje precisa que hay para todos, Iglesia y sociedad, una exigencia de conversión para seguir a Cristo hoy, un compromiso que no excluya el sacrificio y quizás la muerte. ¿Quiénes van a tomar este riesgo? Es la Iglesia. ¿Quiénes son la Iglesia? "Legliz se nou, nou se Legliz" (La Iglesia somos nosotros, nosotros somos la Iglesia). Es la toma de conciencia de la fundamental realidad de la Iglesia, no desde teorías, sino en una experiencia de fe viva. "La Iglesia somos nosotros" será la gran consigna durante la celebración del Congreso.

Este mensaje en su sencillez tiene sabor de evangelio, es el primer documento realizado por la Iglesia en cuanto tal: fieles, religiosos y pastorales. Refleja el espíritu de Puebla, pero no como algo exógeno pegado a la realidad haitiana sino como naciendo de la toma de conciencia de la misma Iglesia de Haití. Ciertamente fue el punto de partida de todo lo que sucederá después. Aunque de por sí no tiene esta fuerza de denuncia que tendrán otros documentos posteriores, sirvió "ad intra" para el trabajo de cohesión interna de la Iglesia y de disponibilidad al servicio y defensa del pueblo, dócil a "Jesucristo que vive y nos llama a comprometernos con el hoy en Haití".

Precisamente en este mes de diciembre, la Iglesia iba a tener la oportunidad de vivir una solidaridad que concretizará y fortalecerá las opciones del simposio. Fue el arresto de Gerard Du-

clervil, dirigente de Acción Católica, mientras animaba una sesión de C.E.B. en Thorland (Puerto Príncipe). La violación fue denunciada de una vez por los PP. Salesianos en cuya casa se realizaba la sesión. El mismo arzobispo intervino con las autoridades competentes. Radio Soleil se hizo portavoz del primer movimiento de solidaridad de la Iglesia a nivel nacional contra las violaciones del gobierno. Tanto la Conferencia Episcopal como la Conferencia de los Religiosos protestaron, invitando a la solidaridad. Se organizó un día de oración y de ayuno. Y de todo el país llegaban cartas de protesta, no sólo de los católicos sino también de los protestantes. La movilización fue más general todavía cuando se acercaba la semana de la clausura del Congreso y sobre todo la llegada del Papa Juan Pablo II. El gobierno presionado tuvo que soltar a Duclervil que había sido horriblemente torturado. Pero sus sufrimientos fueron fecundos para la liberación de Haití. Ya se hacía palpable la fuerza de la solidaridad de los cristianos.

La espera de la venida del Papa polarizó todas las celebraciones del Congreso. De todas las parroquias del país vinieron delegaciones a Puerto Príncipe. Las casas religiosas sirvieron de centros de hospedaje. Cerca del palacio nacional en un espacio del Campo de Marte donde el ejército realiza paradas se celebraron los actos a los cuales acudió una multitud realmente imponente durante tres noches. Por la mañana se realizaban diversas actividades y encuentros entre los cuales el de los jóvenes que fue un éxito bajo todos los aspectos. Los jóvenes redactaron un mensaje a partir de un esquema fruto de un encuentro de jóvenes en los Cayos. Los que participaron en la elaboración del mensaje fueron después fermento en sus comunidades y parroquias. Era el primer mensaje de los jóvenes católicos haitianos dirigido a otros jóvenes para invitarles a la lucha por un futuro mejor en Haití. La consigna era: "Mwen konte sou ou, ou met konte sou mwen" (Cuento contigo, puedes contar conmigo).

Monseñor Romélus, obispo de Jeremie, acompañó a los jóvenes en aquel encuentro, él mismo que en la última misa hizo un sermón que fue una bomba. Con claridad y sin miedo denunció lo que estaba viviendo el país consecuencia de la dictadura. Más allá de las palabras, lo que impactó fue el coraje del obispo sabiendo que hablando así exponía su vida. Encontró la adhesión total de la muchedumbre que ratificaba con aplausos las palabras de Monseñor. El simposio preguntaba a los cristianos "¿kote nou?" (¿dónde están?) ahora contestaban "men nou" (hemos aquí), somos la Iglesia, no solamente los obispos, sacerdotes y religiosos sino todos nosotros... con el Papa.

EL PAPA JUAN PABLO II EN PUERTO PRINCIPE

El miércoles 9 de marzo de 1983 queda grabado en la memoria del pueblo haitiano y de los católicos como un día de gracia y de bendición, un día con sabor de libertad. La misa de clausura del Congreso fue presidida por el Papa en el aeropuerto. Desde las siete de la mañana la muchedumbre rezando y cantando esperó bajo el sol implacable al Papa que llegó hacia la una. Momento histórico que dará impulso fuerte al proceso de lucha que la Iglesia emprendió no solamente contra la dictadura sino también contra todo lo que atenta contra la dignidad del hombre haitiano. La homilía del Papa vino a ratificar y alentar los esfuerzos liberadores de la Iglesia. Ya desde su primer saludo afirmaba:

Vengo a confirmar ante todo su tarea, (la de la Iglesia en Haití) en lo que tiene de mejor, y su proyecto de evangelización... He leído el mensaje del simposio de diciembre último. Vengo a estimular a mis hermanos y hermanas de Haití a realizarlo... vengo a estimular este despertar, esta sacudida y esta marcha de la Iglesia para el bien de todo el país...¹

Al hablar de la eucaristía como sacramento del amor y del servicio, el Papa tuvo la feliz expresión que se hizo realmente slogan, programa y realidad: "Algo tiene que cambiar aquí..."

En la preparación del Congreso, la Iglesia ha tenido el coraje de enfrentarse con las duras realidades actuales, a pesar de lo duro y difícil de la situación los cristianos están persuadidos de que hay soluciones desde la solidaridad. Es necesario que los **pobres** de todo tipo recuperen la esperanza. La Iglesia conserva en este campo una misión profética, inseparable de su misión religiosa y pide libertad para realizarla; no para acusar, y no sólo para hacer tomar conciencia del mal, sino para contribuir de manera positiva a poner bien las cosas comprometiendo todas las conciencias especialmente las de los responsables en los pueblos, en las ciudades y a nivel nacional, a obrar en conformidad con el Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia.²

La parte central de la homilía fue una verdadera invitación a seguir luchando para cambiar los condicionamientos estructurales que impiden a los haitianos llevar una vida verdaderamente humana.

No se trata de soñar con la riqueza o con la sociedad de consumo, se trata de un nivel de vida digno de la persona humana para todos, digno de hijos y de hijas de Dios... Los cristianos quieren ser hombres de esperanza, de amor y de acción responsable.³

Tienen que comprometerse a promover los cambios sin violencia, sin asesinatos, sin luchas intestinas, que con frecuencia no

engendran sino nuevas opresiones. Hacedlo en el respeto y amor a la libertad.⁴

Más claro no podía hablar el Papa que estaba sacudiendo un poco también a los obispos que ya en adelante no podrán desmentir el compromiso real y efectivo de la Iglesia con el pueblo de Haití. De hecho, ciertos sectores de la Iglesia por una u otra razón defendían el "status quo" y no lograban entrar en la dinámica del Evangelio como contestatario de un mundo de violencia, injusticia y opresión creado por hombres que se dicen cristianos.

Al arzobispo de Puerto Príncipe, Mons. F. Ligondé, la opinión pública lo ha visto como aliado de la dictadura o por lo menos de mantener un silencio culpable, sobre todo después de la boda del Presidente con la ex-casada Michelle Bennett. Otros sacerdotes eran considerados como "tonton macoutes". Pero fuera de estos casos, la totalidad de la Iglesia ya estaba dispuesta a hacer lo posible para que algo cambiara en Haití. Con la visita del Papa la solidaridad Pueblo-Iglesia se consolidó. El gobierno se daba cuenta de que el pueblo se le escapaba de las garras, de allí la reacción del suegro del Presidente, Ernst Bennett. Al otro día de la visita del Papa, publicó un artículo bastante virulento para atacar a la Iglesia acusándola de meterse en lo que no le compete. Así empezaba la guerra abierta entre iglesia y Gobierno. Los obispos replican con viveza en la declaración sobre su derecho a intervenir en el campo social y político.

ENFRENTAMIENTO ABIERTO

Es el primer documento formal de doctrina social de la Iglesia publicado por la totalidad de la Conferencia Episcopal de Haití. Los obispos recuerdan a todos que son pastores de la Iglesia encargados del anuncio del Evangelio "no sólo por la conversión de las personas, sino también para la transformación de la vida social y política". Así que tendrán que tomar la palabra cada vez que lo exija el bien espiritual de los fieles, la defensa de los valores morales y la dignidad de la persona humana. El mensaje se apoyaba en el Can. 747 par. 2 del código de Derecho canónico:

Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualquier asunto humano, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas.

Precisamente la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios, redimida por Cristo es un valor absoluto, superior a todo, principio, sujeto y fin de todas las instituciones. Esta dignidad del hombre se realiza en cuanto el bien común está asegurado

lo que incluye a la sociedad política que está al servicio de las personas. Contrariamente a la mentalidad haitiana que hace de lo político propiedad exclusiva del gobierno, los obispos declaran que la dimensión política es constructiva de la existencia humana. Hacen, normalmente la clásica división entre política "lato sensu" (contribución de todos a la realización del bien común) y "stricto sensu" (organización y ejercicio del poder de manera programada al servicio del bien común).

La Iglesia al evangelizar la totalidad de la existencia humana no puede ignorar el aspecto político. Desde la Palabra de Dios debe iluminar las realidades de este mundo para promover su desarrollo según el plan de Dios y denunciar todo lo que la desfigura. "El reino que la Iglesia anuncia comienza en las realidades concretas de este mundo" (14) sin que por eso se niegue una justa autonomía de las realidades terrestres. Así que

Esta intervención de la Iglesia haitiana... corresponde a las aspiraciones del hombre haitiano. Estas se manifiestan por un notable cambio de mentalidad. Hasta el campesino más aislado se hace más abierto a las cuestiones políticas. Esta nueva mentalidad se debe a los "mass-media", los viajes y al trabajo de concientización (14).

Apoyándose en las palabras del Papa en su discurso en la ONU en octubre 1979, los obispos precisaron algunos puntos contrarios a los derechos humanos contra los cuales se debía luchar particularmente en Haití. También recordaron los principales deberes que atañen a todo miembro de la comunidad. Por lo general este mensaje no hace más que repetir los principios resabidos de la doctrina social de la Iglesia: respeto de la dignidad humana; primacía del bien común; organización de la sociedad política al servicio de las personas, etc.

No es allí que estriba su originalidad. Lo que tuvo el impacto fundamental no era la novedad de lo dicho sino la significación del decir. Este mensaje significaba una toma de posición radical no de un miembro o una parte de la Iglesia haitiana sino de toda ella frente al gobierno y eso implicaba estar decidido a la lucha. Denunciar abiertamente "toda forma de deposición ilegal del campesino", "toda forma de explotación de los asalariados y de personas de servicio", "toda forma de violación de la justicia", "toda forma de tortura o de opresión física y moral", "todas arrestaciones arbitrarias, sin mandato y de detenciones ilegales sin seguimiento judicial"... era en Haití una provocación directa a la dictadura.

Ciertamente la redacción final del mensaje suavizó mucho su

fuerza profética y aun así fue una especie de manifiesto que guiará todas las opciones futuras de la Iglesia. El pueblo ya no estaba solo, los pastores se habían unido al rebaño y gritaban al lado de los sin-voz y con ellos. El gobierno no tenía interés en seguir la problemática; por eso intentó arreglar las cosas y poner otra vez a la Iglesia de su lado.

En diciembre del 1983 la C.E.H. publicó, como seguimiento a la declaración, una carta sobre la promoción humana que presentaba y aplicaba a la realidad haitiana los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia que se había defendido en el documento de abril de 1983. Esta carta recogía los frutos de una sesión de pastoral realizada poco tiempo antes. "Los acontecimientos religiosos, sociales y políticos ocurridos en Haití a lo largo de los años 1980-1983 permitieron un análisis esclarecedor de la situación del pueblo haitiano, de sus aspiraciones y de su devenir". Los obispos se "propusieron aportar las bases de una reflexión sobre la promoción humana en Haití y poner en evidencia algunas prioridades para las acciones concretas a emprender". Así se asentaba con claridad las pautas que dirigirán la acción de la Iglesia en su esfuerzo por hacer suyo el grito del Papa "algo tiene que cambiar aquí... la Iglesia en Haití debe comprometerse al fondo por el bien de todos especialmente de los pobres". Esta carta es un paso adelante que define el nuevo rumbo que con decisión la Iglesia ha tomado. Presentamos aquí los puntos esenciales de la carta:

Primacía y dignidad del Hombre (par. 1-3), todo lo que implica sus necesidades de orden material y espiritual.

Promoción de la familia (4-10): Protegerla de las desviaciones culturales, defender su derecho de asociación, ayudarlas económicamente. Cada familia debe ser responsable de la planificación de nacimiento sin que le impongan métodos de contracepción, etc. Poner en manos de los campesinos las tierras inexploradas.

Papel del Estado: batearon duro, los obispos, en esta parte:

Art. 12 "La forma de autoridad es esencialmente contingente", así la dictadura (presidencia vitalicia) no puede pretender a ninguna necesidad.

"La voluntad popular se expresa por elecciones honestas que deben celebrarse periódicamente al sufragio universal igual y al voto secreto o según otra procedura equivalente asegurando la libertad de voto". ¿Estarán poniendo en tela de juicio las farsas electorales del gobierno? ¡Increíble!

Art. 13 "Cuando el Estado realiza obras y servicios está cumpliendo con su deber, no lo hace ni por largueza ni por liberalidad"

¿Qué entonces de estos regalos tan alabados que demostraban la bondad del presidente, de su madre o de su esposa?

Art. 14 "Respetar el derecho de todo ciudadano a circular libremente por su país, a salir y a entrar sin complicaciones administrativas". ¡Ay!, aquellas filas interminables, papeleos, sobornos, tiempo perdido para sacar un permiso de salida...

"Respetar la libre circulación de ideas entre individuos y grupos o por la prensa, la radio y la televisión", "libertad de asociación (religiosa, social, socio-profesional, política)" ¿Serán locos los obispos o comunistas...?

Art. 15 Información sin manipulación. Utilización libre de los medios de comunicación. Protección para los periodistas. Ya están pidiendo demasiado, porque así la dictadura no tendría ningún dominio sobre el pueblo.

Art. 16 Exigencia de diálogo. Consultar a la nación en casos importantes (cambio de Constitución, tratados, acuerdos). (Hacen alusión a rumores sobre una eventual cesión del mole San Nicolás a los americanos) ¡Esto sí que es una buena idea! Será utilizada con malicia en el referendum de julio 1985.

Art. 18 -Pluralismo político. No confundir "sana reivindicaciones con la subversión, el comunismo o el terrorismo".

Art. 19 -Garantizar los derechos jurídicos impidiendo las arrestaciones arbitrarias sin mandato, los encarcelamientos sin juicio, los procedimientos de intimidación.

Art. 20 -Igualdad de todos ante la ley, lo que implica adaptar el sistema judicial al medio rural haitiano (el uso del creole).

Art. 21 Respetar la integridad física y moral. Suprimir toda forma de tortura.

A pesar del lenguaje educado, los obispos estaban fustigando las bases principales de todo el régimen político de la dictadura. Era poner el dedo directamente en la llaga, atacar de frente al gobierno. La última parte de la carta presenta un programa valioso para la promoción y liberación del hombre haitiano en los campos de: trabajo (Art (29-34) agricultura (35-36) campesino (37) industria (38-40). En realidad la Iglesia está presente en todos estos sectores (menos la industria) haciendo un trabajo de suplencia ya que el Estado no cumple con sus deberes. Lo que hace la gran fuerza de la iglesia es precisamente su inserción en medio de las situaciones más difíciles del país. Las buenas escuelas, para no decir la educación, están mayoritariamente en manos de instituciones religiosas, el servicio sanitario también. En los barrios marginados de

la Capital la presencia eclesial es la fuerza de los pobres (un ejemplo evidente es el barrio de "Brooklyn", antes Cité Simone ahora Cité Soleil).

Para concretizar más las opciones, 16 proyectos habían sido elaboradores en la sesión de pastoral, entre ellos el de una universidad católica, de estudio aplicado de la doctrina social de la Iglesia, de alentar las comunidades eclesiales de base y sobre todo, con prioridad la **alfabetización** que parece la más realizable a corto plazo: "Para nosotros, la alfabetización es la piedra angular (**clé de voute**) de todas las proposiciones contenidas en esta carta".

Al leer este documento después del 7 de febrero de 1986, nos damos cuenta que la situación de Haití era y es todavía realmente angustiada. Este programa de los Obispos para atender lo más elemental de la vida humana no logra convertirse en realidad todavía y eso significa que Haití está metido en un hoyo muy profundo con una perspectiva de futuro un tanto desesperante. Lo bueno es que la historia del pueblo no le permite trancarse, "mientras haya vida, hay esperanza" dice un proverbio haitiano. Los obispos miraron también con ojos optimistas esta historia, y fue en función de ella que elaboraron esta carta. Las "notas" que la siguen lo prueban.

En efecto, a la carta propiamente dicha sigue curiosamente como anexo "notas" que parecen ser un proyecto paralelo o anterior donde el tono suscita seguramente mayor relación al público haitiano que el documento principal. Pues ayudan a relacionar los principios de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** a una historia trágica, difícil, que es la del pueblo haitiano. En esencia, los dos textos se complementan. El primero estático, formula los enunciados de derecho que constituyen una implacable exigencia contra el régimen actual. El segundo dinámico, evoca aquella "lucha histórica... hecha de solidaridad, de valentía y de sacrificios... que hizo surgir en y por la libertad la nación haitiana, el Estado haitiano". Su referente no es la declaración universal de los derechos del hombre... sino "el proyecto de sociedad del pueblo, como está inserto en... su rechazo de la esclavitud y de la explotación" (Karl Leveque).

Antes de la sesión de Pastoral que debía desembocar en estos proyectos, los religiosos, aprovechando el clima del Congreso, habían realizado su primera asamblea plenaria el 4 de abril de 1983 (se reunieron unos 1,500 religiosos y religiosas de todo el país). Resolución: "Un nuevo modelo de Iglesia y un nuevo modelo de sociedad al servicio del pueblo haitiano exige igualmente un nuevo modelo de vida religiosa en Haití".

El Papa en su discurso de apertura de la Asamblea del CELAM en la Catedral de Puerto Príncipe había hablado de un nuevo modo de evangelización que anuncia tanto por la acción como por la palabra. A través de la creación de diversas comisiones, los religiosos se propusieron lograr este objetivo. Su asamblea preparó el camino para la Carta de los obispos. De hecho en la evolución de todos los acontecimientos entre Iglesia y Estado, los religiosos han estado en primera fila y han constituido el gozne de articulación entre jerarquía y pueblo por estar viviendo en contacto directo e inmediato con el pueblo.

AÑO 1984: MADURACION

El año 1984 fue de maduración y fortalecimiento de todo lo que nació del Congreso Eucarístico y de la visita del Papa. Las "ti Legliz" estaban creciendo rápidamente en las diversas diócesis y fueron bien respaldadas por los pastores. Uno de los acontecimientos más importantes fue también la sustitución del nuncio apostólico Mons. Luigi Conti por Mons. Paolo Romeo.

Los obispos en concierto con los religiosos empezaron los preparativos para emprender la campaña de alfabetización como algo de toda la Iglesia. Pidieron permiso y apoyo económico al gobierno. El ministro de Educación rechazó el proyecto. Pretendió que no era la tarea de la Iglesia y que ya había una institución gubernamental ocupándose de esto (ONAAC). Sin embargo la Iglesia se organizó y se prepararon animadores en vista a la campaña. En el norte muchos agrónomos se incluyeron en la preparación así como miembros de las CEB. Esto ocasionó una fuerte suspicacia del gobierno que consideraba este tipo de alfabetización como peligroso, porque abriría los ojos del pueblo sobre sus reales fuerzas contra la dictadura.

La preparación de animadores fue dificultada en diversos lugares. Encarcelaron algunos jóvenes ligados a la Iglesia, lo que provocó una protesta de la C.E.H., el 13 de noviembre de 1984. En la catedral de Cabo Haitiano después de la lectura del comunicado, durante una misa, el gobernador interrumpió la ceremonia para arremeter en contra de los obispos "quienes", según sus palabras, "no tuvieron valor de decir toda la verdad en su comunicación". Lo mismo se repitió en Dessalines donde hubo una persecución constante del 2 al 10 de diciembre en las celebraciones y reuniones eclesiales. En la Victoire, en el norte, apresaron unas 11 personas para interrogarlas sobre las actividades de la Iglesia. La jerarquía reaccionó energicamente. Monseñor Francois Gayot, obispo de Cabo Haitiano, en una declaración el 19 de diciembre, dijo:

Estos hechos son muy graves porque crean un precedente peligroso, cuyas consecuencias empiezan a producirse no solamente en el

plano de la injerencia en la liturgia, como se ha producido en Dessalines y Milot, sino también en el plano del clima de terror instaurado en algunas parroquias de la diócesis alrededor de las CEB, del sínodo diocesano, de Caritas y de la campaña de alfabetización. Criticar a los animadores de las acciones de evangelización y de promoción humana, equivale a atacar a la Iglesia, sus orientaciones fundamentales. Tildar a los promotores de marxista-leninistas es acusar al Evangelio de ateo y materialista. Todo ello es muy grave.

Ante dicha situación la C.E.H se reunió con los ministros de Estado y de cultos, quienes prometieron remediar cuanto antes y con firmeza la situación. Los obispos comunicaron que de ahora en adelante no tolerarán intromisión alguna en la liturgia de la Iglesia. En la diócesis de Cabo Haitiano se prohibió entrar en el coro de cualquier iglesia a todo miembro del gobierno que no fuera el Presidente y sus colaboradores inmediatos, y éstos sólo cuando aquél esté. Se decidió la suspensión del oficio en caso de injerencia hasta reparación.

Unos 350 religiosos y sacerdotes de todo el país se reunieron en la catedral de Cabo Haitiano el 24 de noviembre en ocasión de una celebración penitencial de reparación para apoyar a los obispos. El fin de año se anunciaba terriblemente tenso y las relaciones Iglesia-Estado se habían tornado violentas.

1985: AÑO DE LA JUVENTUD

El año de la juventud fue preparado con mucha ilusión y tuvo un impacto que llegó más allá de lo que se esperaba. Creemos que en pocos países los jóvenes vivieron con tanta coherencia "su año" tomando conciencia del papel que estaban llamados a realizar en la sociedad y en la Iglesia. Decían los posters "jenn yo kanpe, lavni Legliz Dayiti nan men mou" (Los jóvenes están listos, el futuro de la iglesia depende de nosotros). El lema de las Naciones Unidas fue adaptado por la Iglesia en esta forma: "Desarrollo de su fe. Participación-alfabetización, para que la paz de Cristo les inunde". Los grupos juveniles se fortalecieron. La toma de conciencia que el Congreso había empezado se interiorizaba de modo que las contradicciones de la vida nacional se hacían más insostenibles por los jóvenes a quienes decían que eran la esperanza de la Iglesia y del país. En todas las diócesis se organizaron procesiones y marchas en las cuales la masa de jóvenes era simplemente increíble, sabiendo que los "tonton macoutes" estaban omnipresentes. En su anhelo de cambio para el país perdían poco a poco el miedo y hablaban en estas manifestaciones públicas con una valentía digna de admiración. El gobierno quería realizar también marchas de jóvenes pero no podía reunirlos. En la arquidiócesis de Puerto Príncipe se organizó una

marcha desde la parte baja de la ciudad hasta una casa de retiro (Ste. Marie) debajo de las montañas de Boutilliers. Monseñor Ligondé se rehabilitó frente a los jóvenes con un mensaje que, quizás involuntariamente, tuvo un gran impacto, decía entre otras cosas:

Hemos tenido la liberación de la esclavitud colonial en 1804.
Hemos tenido la liberación de la ocupación americana en 1934.
Nos queda una tercera liberación por realizar: Es la liberación de la miseria, de la ignorancia, del hambre, de la enfermedad, de los miedos... Debemos proteger la tierra que se pierde en el mar. Debemos repoblar de árboles la tierra de Haití sino tendremos que comer piedras en el año 2004.

Estas palabras se podrían interpretar de manera inofensiva pero en este caldo de cultivo que era la juventud haitiana tenían una significación explosiva.

Los jóvenes aceptaron el desafío. Un concilio de los jóvenes se realizó en Jeremie, diócesis de Mons. Romélus que se había convertido en un verdadero líder de los jóvenes. Este concilio unificó todos los movimientos y esfuerzos que se estaban realizando. Reuniendo a jóvenes de todo el país permitió un intercambio de opiniones, de ideales y sobre todo fortaleció la solidaridad entre ellos. No hemos de olvidar que una táctica del gobierno era dividir por la desconfianza a los jóvenes. Muchos eran pagados como espías y se infiltraban en todas partes. Un efecto inmediato del concilio fue romper este muro de desconfianza y lo más importante hacer descubrir a los jóvenes que ellos eran los que debían cambiar la situación del país ya que el futuro estaba en sus manos. Si no se deciden a unirse en la lucha para un futuro mejor el país se iba a hundir inevitablemente.

Estas no eran simplemente palabras bonitas, sino propósitos graves que creaban ansiedad en cualquier joven que piense un poco. Ni siquiera los jóvenes que estudiaban podían esperar algo mejor ya que después del bachillerato, muy pocos lograban ingresar en la única universidad estatal. Los que tenían una profesión encontraban difícilmente un trabajo. De modo que parecían ratones atrapados entre cuatro paredes infranqueables. Pero descubrieron que no estaban solos, que la Iglesia les acompañaba, que ellos eran la fuerza de la Iglesia. Después del concilio, los jóvenes de cada ciudad se reunían para ver cómo realizar las opciones que se habían tomado. En Puerto Príncipe, se adoptaron dos proyectos: alfabetización y solidaridad entre todos los jóvenes cualquiera que sea su religión. La palabra **solidaridad** tenía ya una connotación de conspiración.

Otros incidentes también inquietaron la opinión pública. El caso del **tonton macoute** que descargó su fusil ametrallador sobre un sacerdote en el arzobispado. Felizmente el sacerdote resultó

ileso. Se creó una tensión fuerte en torno a este acontecimiento. En la diócesis de Jeremie se adoptaron las mismas medidas de prohibición al gobierno que en Cabo Haitiano. Los arrestos arbitrarios seguían. Presionado por la opinión pública internacional, el gobierno hablaba de reformas en pro de una "mayor" (sic) democratización. La oposición de ciertos partidos embrionarios que habían sobrevivido se fortalecía. Los acontecimientos se precipitaron cuando el gobierno propuso un referendun para el 22 de julio. Se trataba de consultar el pueblo sobre una ley, surgida de la nueva constitución "aprobada" un mes antes, que reglamentaría la organización y funcionamiento de los partidos políticos en Haití. El referendun se haría a partir de cuatro puntos sobre los cuales el pueblo debía contestar en bloque sí o no:

- Presidencia vitalicia,
- primer ministro, nombrado por el presidente,
- más control de la cámara sobre los ministros y el presidente,
- pluralidad de partidos.

Una farsa imaginada para confundir todo el mundo. Radio Soleil se encargó de develar y ridiculizar el embuste. De modo que la trampa se cerró sobre el mismo gobierno. Pero los obispos alegaron otro motivo para escribir un mensaje 3 días antes del referendun: "Era la intención de los que propusieron la ley de eliminar la presencia de la Iglesia en la vida política del país". Los obispos tuvieron una vez más que recordar el papel de la Iglesia en la vida social y política. "Da la impresión de que no se le quiere reconocer a la sociedad haitiana reagrupada en comunidad política ningún derecho de existencia legal, por el solo hecho de pertenecer a una religión cristiana". El artículo 7 lo dice claramente: "Es ilegal todo partido político vinculado en sus actividades a una religión" y el artículo 18 añade: "La denominación, el símbolo, el emblema de un partido político no deben contener ninguna alusión de carácter religioso". En una palabra quiere eliminar, ignorar la presencia misma de la Iglesia (no sólo de la jerarquía que no puede participar en partidos sinotambién de cualquier laico), en una sociedad que se considera cristiana. Tentativa de negación pura y simple de todo espacio de intervención de la Iglesia y por el hecho mismo de toda libertad de expresión religiosa en la vida social y política del país.

Además frente a esta situación los obispos hicieron un llamado a la unidad:

- Dentro del clero,
- con los fieles comprometidos en el apostolado y las CEB
- con los religiosos y miembros de institutos seculares
- de los miembros de todo el pueblo de Dios.

"Es el momento, como nunca antes, de mantener esa unidad".

La recomendación de los obispos parece como una preparación inmediata para el combate. La lucha entraba en su fase decisiva y había que unir las fuerzas. Ciertamente era algo absolutamente necesario y los acontecimientos lo iban a probar.

Dos días después de la farsa del referendun, tres misioneros belgas de la congregación del Corazon Inmaculado de María fueron expulsados pura y simplemente: Hugo Trieste (director de Radio Soleil) Jean Hostens (párroco de la Gonave), Yvan Polleyfet (párroco de Montrouis). El gobierno pensaba así intimidar y debilitar a la Iglesia y cortarle la influencia que tenía a través de Radio Soleil. Era también una advertencia a la jerarquía para decirle que todavía tenían en manos el poder. La protesta de la Conferencia Episcopal se hizo fulgurante. Después de criticar la manera en que fueron expulsados los sacerdotes, los editoriales acerbos de la radio nacional y los artículos virulentos del diario gubernamental *contra la Iglesia Católica*, los obispos se preguntan "si la Iglesia de Haití no se encuentra frente a una situación de persecución". Ciertamente era así y toda la Iglesia se unió para enfrentar este difícil momento. El viernes 2 de agosto de 1985 fue declarado día de ayuno y de oración por las intenciones de la Iglesia. Los templos se llenaron desde la mañana hasta el atardecer, no de gente agría y ruidosa, sino de fieles conscientes que con el corazón angustiado rezaban por la liberación de Haití. Al mismo tiempo, la Iglesia prohibió en todas las diócesis del país celebrar "Te Deum" en ocasiones que no fueran fiestas explícitamente nacionales. El aniversario de la creación de los "tonton macoutes" (VSN) estaba cerca; fueron a las iglesias para la misa que se venía celebrando cada año; las puertas estaban cerradas. Gesto decisivo que significaba el fin de todo "tête lang" (comadreo), como decía monseñor Romélus, con la dictadura. El gobierno se sintió molesto y endureció su posición. Los religiosos se mostraron solidarios con sus pastores en una marcha silenciosa, imprevista, que realizaron hacia el *santuario del Perpetuo Socorro*. Se estaba entrando en la fase decisiva de la lucha y la Iglesia estaba enteramente preparada y movilizada. Los meses que siguieron a la expulsión de los sacerdotes, la tensión **Iglesia-Dictadura** llegó a su paroxismo. Radio Soleil, en vez de debilitarse como esperaba el gobierno, al expulsar su director, cogió cada día más fuerza y más arraigo en la masa del pueblo como en la élite. La radio y la televisión nacional llevaban una verdadera campaña anticlerical. Se quería exaltar los valores culturales afro-haitianos oponiéndolos al catolicismo. Esta ofensiva logró exactamente lo contrario de lo que se buscaba.

Con todas esas dificultades los obispos haitianos llegaron a un mejor entendimiento entre sí, para dar unos pasos muy importantes. Cogieron más fuerza y libertad para intervenir en los asuntos

de los haitianos aun en la diáspora. Ejemplo patente, la creación en República Dominicana del Centro de Coordinación y Animación Pastoral para los Inmigrantes Haitianos.

La apertura de las clases en octubre 1985 se realizó en ambiente realmente tenso. La economía del país se encontraba completamente hundida. El hambre y la miseria ya eran insoportables y el pueblo estaba dispuesto a gritar y reivindicación por su vida. Los jóvenes en este su año se decidieron a pasar a la acción.

EL ALZAMIENTO. MUERTE DE TRES JOVENES EN GONAIVES

La ciudad de Gonaives, una de las más afectadas por la crisis económica, se levantó el 27 de noviembre. Cientos de estudiantes recorrieron las calles gritando: "Abajo la miseria", "Abajo la Constitución"!!!. El movimiento alcanzó todas las escuelas de la ciudad. Las fuerzas militares reaccionaron. Tres jóvenes murieron a balazos: Jean Robert Cius, Michael Mackenson y Daniel Israel, este último de 13 años abatido en el patio de su escuela. Una día de protesta y de indignación sacudió todo el país. Radio Soleil y Radio Lumiere (de los Bautistas) denunciaron el asesinato. En todas las ciudades los jóvenes desfilaron por las calles en señal de protesta. Se negaron a regresar a la escuela hasta que esclarecieran el caso. El gobierno estableció un bloqueo informativo sobre los incidentes. El 3 de diciembre, en todas las iglesias se celebró una misa de duelo en que los fieles iban sin zapatos como símbolo de la pobreza imperante en el país y de protesta por la muerte de los tres jóvenes.

Jeremie, Cayès, Cabo Haitiano, Baraderes, Miragoane... como reguero de pólvora todas las ciudades estaban en ebullición y en estado de insurrección. Radio Soleil fue cerrada; desbarataron sus equipos. Después cerraron a Radio Lumiere. Arrestos masivos se realizaron en todo el país. Se suspendieron las clases. El interés por lo que pasaba en Haití despertó a nivel internacional y los Estados Unidos amenazaban no favorecer al país con la acostumbrada ayuda anual. El Congreso norteamericano exigía constancia de respeto a los derechos humanos en Haití. Frente a las presiones, el gobierno quiso reabrir Radio Soleil bajo ciertas condiciones. *Los obispos rechazaron la propuesta. Si habría que reabrir la radio, sería sin condiciones y con reposición de todos los aparatos destruidos.* Entretanto un verdadero movimiento de solidaridad con Radio Soleil se creó. La llegada a Puerto Príncipe del cantautor John Littleton reunió a muchos jóvenes que después del recital, caminaron procesionalmente cantando al "Sol" (Soleil). Los macanazos pusieron fin a esta manifestación. Algunos jóvenes fueron encarcelados. El nuncio y la C.E.H. protestaron. Finalmente el 31 de diciembre Radio Soleil salió de nuevo al aire. Había vuelto el "Sol" de

la esperanza sobre este primero de enero, fiesta de la independencia de Haití. El año de la juventud se había clausurado de manera trágica pero elocuente. Decía cuanto anhelaba este pueblo libertad y justicia y cómo estaba dispuesto a luchar por conseguirlas. El año de la juventud fue el gran despertar del pueblo y la Iglesia, como decía el Papa, había tenido un papel único.

Formalmente se clausuró el año sobre la tumba de los tres jóvenes mártires de Gonaives. Delegaciones de todas las ciudades se congregaron, y al final del encuentro se entregaron unos volantes contra el gobierno llamando a la huelga general. Ya los padres de familia habían decidido no enviar a sus hijos a la escuela al reinicio de las clases el 7 de febrero de 1986. Los ánimos estaban preparados y la situación estaba madura. La Iglesia no pedía violencia pero tenía que acompañar al pueblo en su lucha. Monseñor Romélus aseguró a los jóvenes su apoyo incondicional.

AÑO 1986, AÑO DE LA PAZ

Frente al boicot de los estudiantes, el gobierno dispuso el cierre de las escuelas y universidades. Los acontecimientos que siguieron están todavía vivos en las memorias, nos bastará recordarlos rápidamente:

- **10 de enero:** La Iglesia protestante se unió a una declaración de la Iglesia católica para denunciar la violencia, el crimen y la injusticia.

- Radio Soleil organiza 7 días de oración, uno para cada diócesis.

- Los militares patrullan la ciudad en estado de alerta.

- Distribución de hojas sueltas (antigubernamentales).

- **13 de enero:** Las tiendas abren, pero sin clientes.

- Francois Gayot y E. Constant (obispos) fueron llamados al Palacio Nacional.

- **14 de enero:** Incendian en Petit Goave edificios del gobierno.

- **16 de enero:** Los sectores industriales se declararon contra el gobierno.

- **18 de enero:** "Plegaria de la esperanza" organizada por todas las emisoras religiosas en contra del régimen. Marcha de las mujeres con sus niños en brazos.

- **21 de enero:** El gobierno pide a la comisión de derechos humanos de la OEA posponer su visita.

- **25 de enero:** El gobierno anuncia el arresto de tres tonton macoutes acusados de la muerte de los jóvenes.

- 27 de enero: Manifestación en la catedral de Cabo Haitiano. Cambio de gabinete.

- 29 de enero: Falso anuncio de la salida de Duvalier. La represión se hizo encarnizada y el alzamiento del pueblo no menos violento.

- de febrero: "Haiti Libérée". Salida de Duvalier y su familia hacia Francia. Invitados por el nuevo gobierno, los obispos hablaron con el pueblo.

NUEVO HAITI

Frente a los saqueos y a la violencia, la Iglesia lanzó un llamado a la calma; a cambiar la situación anterior caracterizada por la violencia, la injusticia. Un llamado a agradecer a Dios. Pidió a cada uno "no tomar la justicia por su mano y rechazar los ajustes de cuentas personales. Pero... hay que hacer justicia, para que el pueblo la haga por su cuenta y cometa excesos lamentables" (8 de febrero).

- Un llamado a la reconstrucción de un pueblo tan valeroso como el haitiano (12 de febrero).

Luego empezaron a regresar a todos los "hijos del país". Una nueva era de libertad está soplando. El CNG (Consejo Nacional del Gobierno) no domina ya la situación. Sus medidas son tímidas. Unos políticos "baratos" tratan de aprovecharse de la desesperación e ignorancia de la masa: La Iglesia sale otra vez con un mensaje (abril 1986): "hay que resolver ya algunas urgencias". Por eso la Iglesia propone unos cambios indispensables, para una participación de todos los haitianos en la obra de reconstrucción del país. El personaje principal de Haití ahora es "EL PUEBLO HAITIANO". Y la Conferencia episcopal dio una definición de este "personaje": "no la masa inerte en sí, susceptible de ser movida solamente desde el exterior, títere fácil de manejar por cualquier explotador". "El pueblo haitiano son los campesinos, los artesanos, los que "ganan poco", los desempleados, los "sin casa", las categorías socio-profesionales; todos aquellos, hombres o mujeres, jóvenes o adultos, todos aquellos, alfabetizados o no, que tienen una mentalidad de pobres y que aspiran a la construcción de una comunidad haitiana fundada sobre la justicia, la verdad, la libertad y la fraternidad.

La Iglesia presenta tres grandes prioridades:

1. La Alfabetización: Condición indispensable a la participación del pueblo. Por eso todos los haitianos, en todos los sectores, deben aportar su colaboración (gobierno, sector privado, haitianos de la diáspora, etc.). Al mismo tiempo se debe elaborar la Nueva Constitución, la ley electoral, la ley sobre los partidos políticos. Y

para esto, siempre hay que tener en cuenta la participación del pueblo. De aquí que todo debe hacerse en términos simples y adecuados, además en lengua comprensible para todos.

2. La segunda prioridad es la **reforma agraria**: redistribución equitativa de las tierras baldías del Estado, que son muchas, a 4 millones de haitianos que dependen directamente de la agricultura, y no disponen de tierra.

3. La tercera prioridad es el **empleo**. Para solucionar el problema, la Iglesia propone:

a) Rebajar los precios de los productos de primera necesidad o de gran consumo, al alcance del pueblo.

b) Alentar la producción industrial y agrícola.

c) Lanzar un programa de fuentes de trabajo: construcción o reparación de carreteras, reforestación, construcción de escuelas, trabajos de saneamiento.

Pero sigue la Iglesia diciendo: Para alcanzar estas prioridades es necesario una VOLUNTAD POLITICA de cambio que responda a la voluntad del pueblo. Es necesario una descentralización de las cosas públicas; autonomía regional; una depuración en la administración pública de los elementos corruptos del régimen.

La Iglesia reclama pues cambios profundos en el gobierno. Porque sí es verdad que ha habido "cambios de personas" desde el 7 de febrero, sin embargo no se ve todavía una política de cambio a los niveles económico y social.

En el régimen caído toda la vida del país estaba en función de un individuo, de una familia, de un grupo. Todo el pueblo estaba obligado a meterse al servicio de un jefe.

En el nuevo régimen toda la vida del país debe estar organizada en función del conjunto de la población. La autoridad debe estar al servicio del pueblo. Todo ordenado al Bien Común. (No. 19)

Así la Iglesia, frente ahora a un **impasse** del gobierno, canaliza los deseos, intereses y gritos del pueblo. Evitando el llamado a la violencia y a la desesperación, al mismo tiempo das una mano al CNG, para salir de su letargo.

CONCLUSION

La Iglesia jugó su papel de luz para el pueblo. En ella, que ya no es sólo la jerarquía, se vio la fuerza del Espíritu Santo para operar cambios desde dentro hacia afuera. Su papel no fue paternalista o "proteccionista" sino más bien de catalizador, de acompañante, de levadura en la masa. No se consideró como "gente

aparte", sino parte del pueblo. Apolítica, pero no al margen de la política; educadora pero sigue educándose.

Ojalá no se aparte de su buen camino, ayudando al pueblo a levantarse. Ojalá no se vanaglorie y quiera ser el blanco de la historia. Que siga siendo la Iglesia peregrinante en busca de la perfección, porque así trabajará para que todas "las cosas se recapitulen en Cristo".

NOTAS

1. Cf. *Viaje apostólico a Centroamérica*, BAC Popular, 55 p.192.
2. Idem, p. 197-198.
3. Idem, p. 198.
4. Idem, p. 199.

